

Retrospectiva >

WILLIAM CLAXTON

Un fotógrafo, nada menos

En 1959 dos **enamorados del jazz** recorrieron los Estados Unidos armados con **tres cámaras** y un magnetofón. Las fotografías aparecen **ahora en un libro**.

Pocos nombres fuera de la música más ligados a ella que el del fotógrafo del jazz por excelencia, William Claxton (Pasadena, EE UU, 1936), un hombre espigado y distinguido, vestido elegantemente, que viaja por Europa promocionando *Jazzlife* (Taschen 2005) un libro que recoge la esencia misma del jazz. "Ni artista, ni fotoperiodista; soy fotógrafo", afirma un Claxton que, hace medio siglo, vestía camisetas de Amoco y zapatillas de deporte, el mismo vestuario que portaba su ícono Chet Baker, a quién el californiano inmortalizó rasgando el cielo con su trompeta, antes de que la heroína se lo llevara al panteón de los músicos a quienes les duele el talento. Claxton fue un fotógrafo *beatnik* en los años en que se estaba gestando el término: un loco por el jazz que hacía portadas para discos, fotografiaba músicos pobres y cuyas imágenes aparecían en las portadas de *Paris-Match*, *Vogue* o *LIFE*. La génesis de *Jazzlife* tiene lugar medio siglo atrás en el tiempo. "En octubre de 1959 recibí una llamada desde Alemania de un estudioso del jazz que conocía mi trabajo y quería venir a América a estudiar su 'mayor arte', el jazz. Necesitaba un fotógrafo que conociera el género desde dentro". El estudio era Joachim Berendt, y así daría co-

mienzo una aventura que parece parida por Kerouac: un viaje de un año por Estados Unidos a bordo de un Chevrolet Impala del año, en cuya placa se leía "Contempla los EE UU desde tu Chevy", en busca del jazz más puro. Con tres cámaras—una de ellas regalo de Richard Avedon—y un magnetofón, Claxton y Berendt recorrieron no sólo las grandes ciudades del jazz—Nueva York, Chicago, Nueva Orleans—sino también pequeñas capitales, la costa de Georgia, Las Vegas—donde Duke Ellington, en una anécdota que Claxton no se cansa de narrar, tocaba en los *halls* de los casinos—, Saint Louis o Kansas City. El dúo paró, fotografió y grabó en casi todos los pueblos, bares y garitos, estudios de grabación, cárceles, campamentos de jornaleros... El compendio de aquel viaje ha esperado casi medio siglo a ser editado por Taschen ("con Benedikt Taschen he descubierto la integridad en la edición", dice Claxton, "usa el mejor papel, es quien mejor edita..."). *Jazzlife* concentra la historia del jazz en un tomo—acompañado de un cd—con una selección de las grabaciones del viaje—en cuyas imágenes vemos desde los cortejos fúnebres de Nueva Orleans que ya no existen a Sonny Rollins o Dianne Krall momentos antes de salir a escena. Acompañado por los textos de Berendt, las fotografías



"Jazzlife sólo cubre un año de la historia del jazz. Sólo aquel año. Ahí queda la historia, irrepetible".

de Claxton empujan a escuchar con los ojos: leyendas de la música en actitudes relajadas, creando, viviendo, sonriendo, pero siempre con un pie a este lado del mundo, mostrando su humanidad. Un objetivo invisible el de Claxton, ganado a pulso en innumerables charlas con todos los *jazzmen* que acuden a la memoria de cualquier aficionado a la música, y ubicado en una de las épocas más ricas de la historia de la cultura popular.

Jazzlife, acompañado de las palabras de Joachim Berendt –cuya historia del jazz es de las más completas y accesibles– y con sus fotografías que abarcan desde el jazz de Nueva Orleans hasta las últimas figuras, ¿puede convertirse en la enciclopedia definitiva del género?

En realidad nunca fue mi intención hacer una enciclopedia. *Jazzlife* sólo cubre un viaje de un año de la historia del jazz en Estados Unidos en un momento determinado. Hay sólo algunas fotos de jazz de otros años, que he añadido para dar una cobertura más amplia y mostrar las influencias de aquellos músicos legendarios, pero es sólo aquel año. Ahí se queda la historia, irrepetible. No se va a repetir nunca más.

¿Sigue ejerciendo la fotografía?

No tanto como antes por cuestiones de edad pero sí, sigo tomando fotos y parece ser que músicos jóvenes de jazz y rock –bueno, más jóvenes que yo– me han ido descubriendo y estoy bastante ocupado. Lo que sucede es que, debido a cuestiones de edad y salud, sólo tomo fotografías una o dos veces al mes. Pero si alguien me necesita estoy disponible. También hoy en día, debido a mi reputación, me pagan unas tarifas, pero siempre he fotografiado mucho a músicos sin dinero y todavía hoy en día vienen músicos y me dicen si les puedo fotografiar, que me pagarán más tarde, y lo sigo haciendo.



WILLIAM CLAXTON

“La primera vez que hice una fotografía fui consciente de que había capturado un momento que permanecería para siempre y a veces no te das cuenta de cuán importante es hasta unos años después”.

Fotografiar como lo ha hecho a personajes como John Coltrane o Chet Baker y hoy a Diane Krall le convierte en testigo excepcional de cómo ha cambiado la música popular americana en los últimos cincuenta años.

Más que la evolución de los músicos en sí lo que he comprobado es que resulta mucho más difícil para los fotógrafos que empiezan. En mi época era bastante fácil acercarme a los músicos. Con tal de que vieran que no era un loco, era sencillo acceder a ellos y fotografiarles; pero hoy, es muy difícil aproximarse a los músicos, que tienen alrededor todo un equipo de relaciones públicas, asesores legales, maquilladores, publicistas... De manera que para un fotógrafo que empieza resulta muy difícil tener acceso a ellos.

En la época que se plasma este libro ¿con qué músico de jazz disfrutó más al hacer fotografías?

Es difícil de decir, porque disfruté con tantísimos de ellos... Además, yo quería mucho a los músicos y a su música, pero no tenía por qué gustarme mucho el músico como persona para poder disfrutar de su obra. Lo que sí recuerdo de esa época es que me llevaba muy bien con Miles Davis y, sobre todo a nivel conversación y compenetración, con Duke Ellington. Cada vez que nos encontrábamos se acordaba de mí y teníamos unas conversaciones muy, muy interesantes. Una vez me preguntaron a qué músico me llevaría a una isla desierta: pensé en Charlie Parker, porque era un hombre muy divertido, muy original, y sabía que era alguien con quien nunca me iba a aburrir. Luego pensé

también en Paul Desmond, que –aparte de que amo su música– tiene un gran sentido del humor y mucho ingenio, siempre está bromeando.

¿La fotografía es el arte más cool de todos?

Por supuesto que sí. La primera vez que hice una fotografía, siendo un crío, a mi perro y mi gato, fui consciente de que había capturado un momento que permanecería para siempre. Cada foto que tomo la hago con el mismo espíritu, porque siempre es un momento muy importante, y a veces no te das cuenta de cuán importante es hasta unos años después. •Clemente Corona

Jazzlife (2005) está editado por Taschen. Más información en www.taschen.com y www.williamclaxton.com